

- **Autor/es** Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio J. Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo
- **Título** «Zorita-Las Quintanas, en Valoria la Buena. Un sorprendente complejo arqueológico de la Edad del Hierro en la vega del río Pisuerga»
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 10
- **Año** 2017
- **Páginas** 12-20
- **ISBN** 978-84-697-4342-3
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=259.pdf>



VACCEA 2016

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Núm. 10, octubre 2017

www.pintiavaccea.es

5 €

PINTIA CAMPAÑA XXVII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

CAJITAS VACCEAS

PRODUCCIONES VACCEAS

ZORITA-LAS QUINTANAS

CIUDADES VACCEAS

PREMIOS VACCEA

QUINTA EDICIÓN, 2016

PINTIA Y LAS PINZAS

HISTORIA DE UN TOPÓNIMO

UN BROCHE BUREBA INÉDITO

PREMIOS VACCEA

Convocatoria 6.^a edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase www.pintiavaccea.es), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea habrán de dirigirse al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)
Belinda García Barba (B.G.B.)

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Proceso de excavación de la tumba 302 de la necró-
polis de Las Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA523-2017

ISBN: 978-84-697-4342-3

pág.



06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** Zorita-Las Quintanas, en Valoria la Buena

22 **Producciones vacceas.** Cerámica. Objetos singulares. I. Cajitas vacceas

34 **Pintia, proyecto docente**

44 **Las ciudades vacceas, "estados arcaicos"**



12



22



44

54 **Premios Vaccea.** Quinta edición, 2016

64 **Un broche Bureba inédito**

70 **Pintia: estudio toponímico**

82 **La otra mirada.**

84 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



54



64



70

PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2016

Director:

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica:

Rita Pedro

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Personal contratado

Ester García García
Rubén Justo Álvarez
Eva Laguna Escudero

Colaboradores:

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Joaquín Adiego Rodríguez
Luis Pascual Repiso
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño de las exposiciones:

Ignacio Represa Bermejo

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVII:

Megan Caveney	Ángel Hernández	Dax Ritter
José Carlos Coria Noguera	Carmen Hernández	Julien Royer
Mike Davidge	Pablo Juárez Delgado	Manuel Salazar Raposo
Caitlin Downey	Loreto López	Ignacio Salazar Raposo
Emily Eckford	Mariana Martín Raposo	José Javier Salazar Raposo
Mollie Effer	Elías Martín Raposo	Anna Seitz
Grace Fitzpatrick	Ana Isabel Orús	Margot Serra
Julian Frink	Víctor Peña Abejón	Guillermo Usón
Gerald Ginsbur	Priscilla Pérez	Marco Usón Orús
Caroline Goussetis	Lydia Pérez Ruiz	Sancho Usón Orús
Ana Maria Guzman	Ester Raposo	
Laura Hernández	Sara Raposo	

Zorita-Las Quintanas, en Valoria la Buena

Un sorprendente complejo arqueológico de la Edad del Hierro en la vega del río Pisuerga



Fotografía aérea de Zorita (Strato, 2005).

Los yacimientos arqueológicos de Zorita y Las Quintanas se localizan al noroeste del municipio vallisoletano de Valoria la Buena, en la margen izquierda del río Pisuerga, aprovechando uno de sus amplios meandros. Separados únicamente por el camino de la Ribera, Zorita se encuentra al occidente, sobre un ligero promontorio de planta triangular, paralelo al cauce fluvial, mientras que Las Quintanas, mucho más extenso, aprovecha para su ubicación el lado cóncavo y la base de ese meandro.

El hecho de que sean contiguos espacialmente, unido a su continuidad cronológica, hace que ambos puedan ser considerados como partes de un mismo y único asentamiento, en el que se reconocen diferentes núcleos y diversas ocupaciones. Según una resolución del 11 de diciembre de 2008, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León incoó procedimiento de declaración del ámbito denominado “Zorita-Las Quintanas” como Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica (BOCYL, 9 de fe-

brero de 2009). Desde ese momento, y para todas las consideraciones que se presten, este área tiene las mismas cautelas y protecciones que el resto de BIC declarados. Esta Zona Arqueológica es uno de los complejos más relevantes de la Edad del Hierro en la provincia de Valladolid, junto a *Pintia*, Montealegre o el Soto de Medinilla. En Valoria, junto a los dos enclaves principales, hay otra serie de núcleos inmediatos a ellos, entre los que destaca el despoblado medieval y moderno de Galleta, que proporcionan una larga perduración cronológica.

Investigación y excavaciones arqueológicas

La existencia de vestigios arqueológicos en estos enclaves era bien conocida desde antiguo. A finales de los años 70 del siglo XX, Martín Valls y Delibes de Castro reflejaron los potentes depósitos estratigráficos (lechos cenicientos, suelos y muros de adobes, revocados en algún caso con decoración geométrica pintada) que ofrece Zorita en la vertiente que da hacia el río, conformando un auténtico *tell* de más de cinco metros de altura sobre los lechos naturales. Realizaron un estudio del conjunto de materiales arqueológicos recuperado (molinos barquiformes, agujas y punzones en hueso, cerámicas manufacturadas), destacando el hallazgo de un lote de una decena de crisoles para la fundición de bronce (Martín Valls y Delibes, 1978: 219-230). Los hallazgos permitieron encuadrar el enclave en el horizonte Soto de Medinilla, durante la primera Edad del Hierro, señalando estos autores el cambio de habitación que debió producirse siglos más tarde, en la segunda Edad del Hierro, al trasladarse la población al cercano pago de Las Quintanas. Unos años más tarde, Tomás Mañanes (1983: 74) recogió unas escuetas noticias con la aparición de restos de época hallstática en Zorita y de hallazgos celtibéricos en Las Quintanas.

Una prospección más detallada de las dos estaciones se llevó a cabo en 1988, durante la confección del Inventario Arqueológico de Castilla y León.



Mapa de la región vaccea. Destacado en rojo el asentamiento de Valoria la Buena (CEFW-UVA).

Luis Carlos San Miguel elaboró sendas fichas con una descripción pormenorizada. Zorita se describió como un *tell* de planta triangular, delimitado al O por un abrupto talud debido a la acción erosiva del Pisuerga, mientras que por el E y el S las labores agrícolas han regularizado el desnivel, desfigurando la geomorfología original. Se le otorgó una extensión de 2,37 ha, una caracterización como lugar de habitación y una ocupación durante la primera y la segunda Edad del Hierro. Igualmente, San Miguel señaló que no se observan estructuras defensivas, pero que es muy probable la existencia de una cerca en los lados E y S del yacimiento.

Por lo que respecta a Las Quintanas, San Miguel (1990) incluye el yacimiento en su Memoria de Licenciatura, centrada en el estudio del poblamiento de la Edad del Hierro en la cuenca media del Duero. A partir de una prospección intensiva se pudo caracterizar el enclave como un *oppidum*, con ocupación durante la primera y segunda Edad del Hierro, que cuenta con una superficie de 31,60 ha en la que se diferencia un espacio habitacional (24 ha), sobrelevado entre dos y tres metros ligeramente del entorno, y un ámbito perimetral, conformado por varios cenizales, alguno de los cuales se interpretó en su momento como posible zona de necró-

Plataforma superior y cortados del enclave de Zorita, con la destacada acumulación de sedimentos antrópicos.





Cavidad documentada en los cortados de Zorita (Strato, 2005).

polis. San Miguel, a partir de los datos de campo y de las fotografías aéreas que efectuara sobre el mismo Julio del Olmo, afirma la existencia de una cerca defensiva y un gran foso que circunda el área habitacional.

Las únicas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Las Quintanas fueron dirigidas por L. C. San Miguel en marzo de 1989 y diciembre de 1990. En la primera campaña se excavaron siete sondeos en los cenizales periféricos y se reconoció un único estrato de época vaccea, resultado de la deposición y sedimentación de sucesivos vertidos, con abundante material pero sin rastro de vestigios funerarios o artesanales. En 1990 se excavó un sondeo en el interior de Las Quintanas, en su tercio suroccidental, y se constató una estratigrafía arqueológica de un metro de potencia,

con lechos vacceos y sin estructuras. Las investigaciones sobre el yacimiento fueron recogidas por este investigador en un artículo sobre el *oppidum* vacceo (San Miguel, 1995: 319-334).

Debido a la extensión y singularidad de los dos yacimientos, se han llevado a cabo sobre ellos diferentes campañas de fotografía aérea que han aportado interesantes resultados. J. del Olmo y L. C. San Miguel (1993: 507-528), a partir de las tomas efectuadas por el primero, plantean una interpretación de los sistemas defensivos y el urbanismo de los dos lugares, especialmente de Las Quintanas. En 2002, Giacomo Gillani realizó una nueva interpretación del urbanismo del *oppidum* a partir de correcciones en los fotogramas aéreos oblicuos. Por su parte, en el año 2005 Strato llevó a cabo una nueva prospec-

ción intensiva de todo el complejo arqueológico para integrar sus resultados en la documentación para la declaración de BIC; los resultados más expresivos fueron la redefinición espacial de alguno de los cenizales y la constatación de algunos fragmentos de tégulas en los vertederos del sector noroccidental de Las Quintanas, que se unen a otra pieza similar hallada por San Miguel y a las informaciones de una donación de materiales de cronología Altoimperial romana efectuada al Museo de Valladolid, sin precisión geográfica de este lugar. Es posible determinar una liviana ocupación romana del lugar a partir de estas piezas, pero por el momento es una habitación muy imprecisa.

Otras intervenciones arqueológicas han tenido como ámbito de actuación Zorita y su entorno. Así, en 2003, Strato documentó una cavidad artificial, situada en la parte septentrional del yacimiento, en los cortados que dan al río, que presentaba inscripciones en sus paredes, efectuándose la excavación de un pequeño sector a la entrada del covacho. La cavidad está horadada, en buena parte de su alzado, en los niveles de la fase de plenitud del horizonte Soto de Medinilla del *tell* y los grabados de su interior corresponden a momentos relativamente modernos, estando bastante alejados de la realidad arqueológica del yacimiento. Por su parte, en agosto de 2005 se llevó a cabo una nueva excavación como consecuencia de la construcción de una vivienda en la franja norte de Zorita, en una zona que en principio se situaba fuera de los límites del enclave y que luego se demostró que se encontraba dentro del mismo. Los sondeos abiertos no tuvieron resultados, al haberse rebajado sustancialmente esos terrenos, pero la limpieza y documentación de los cortes ejecutados previamente permitieron documentar una secuencia estratigráfica y restos de cuatro estructuras de habitación que permiten certificar la ocupación del lugar durante la primera Edad del Hierro. Por último, entre finales de 2016 y 2017, Strato ha llevado a cabo una serie de sondeos y un control arqueológico de la construcción de una nave ganadera en una zona situada al suroeste de Zorita, dentro del área delimitada del BIC, que no deparó resultados arqueológicos.

El sector nororiental de Las Quintanas, tras ser abandonado en época vaccea, fue de nuevo reocupado en el siglo XIII por las construcciones

Ermita y restos del poblado de Galleta.



del despoblado de Nuestra Señora de la Galleta, cuya existencia se prolonga hasta el siglo XV y, posteriormente, como caserío y molino hasta época Contemporánea. Hay dos fichas en el Inventario Arqueológico referidas a esta zona, Galleta I y II. La primera se corresponde con un poblado de momentos pleno y bajomedievales, que pudiera relacionarse con el despoblado de Santiago de Dueñas, del cual hay noticias del año 940 (Reglero de la Fuente, 1993). En el libro *El Cerrato Castellano* (Vallejo del Busto, 1978: 353-355) se menciona que la ermita de esta población se construye en el siglo XII. Ortega y Rubio (1979: 194) señala que a mediados del siglo XV don Diego González, su propietario, vendió el lugar y término de Galleta,

con todas sus casas, torre, solares, dehesas, sotos, aceñas, aguas, ejidos, etc. La tipología de necrópolis considerada para Galleta II se debe a la noticia de la aparición en esta zona de un cementerio altomedieval, con sepulcros de piedra e inscripciones latinas (Ortega y Rubio, 1979).

Las diferentes áreas del yacimiento

El núcleo de Zorita se emplaza sobre un espigón fluvial, formado por la confluencia del arroyo de Zorita con el río Pisuerga, lo que le confiere de por sí unas claras características defensivas, que no obstante fueron reforzadas por unas defensas antrópicas en su flanco

más expuesto, el suroriental, como se observa en las fotografías aéreas realizadas por Julio del Olmo, que revelan la existencia de lo que parece ser una potente muralla, quizás precedida de sendos antemurales (San Miguel, 1995: 328). Olmo y San Miguel (1993: 524) afirman que esta probable muralla estaría construida con materiales plásticos y que coincidiría con la curva de nivel que forma el terreno en esta zona, identificándose por el escaso desarrollo del cereal en una banda de unos seis metros de ancho. Esta defensa parece vincularse al momento de mayor auge del poblado, durante la primera Edad del Hierro.

Topográficamente se constituye como una elevación que destaca unos

Fotointerpretación de las estructuras documentadas en Zorita y Las Quintanas (a partir de las informaciones de San Miguel, Olmo y Gilliani).





Fotografía aérea del entramado viario de Las Quintanas (J. del Olmo, 1991).

cinco metros sobre el entorno circundante, habiendo configurado la acumulación de sedimentos arqueológicos a lo largo de la Edad del Hierro un auténtico *tell* (Olmo y San Miguel, 1993: 522). En el abrupto cortado del lateral occidental se observa una potente estratigrafía que contiene restos de varias estructuras de habitación, en una de las cuales apareció un interesante lote de crisoles para la fundición de bronce (Martín Valls y Delibes, 1978). La superficie delimitada para el enclave es de 3,2 ha.

La intensidad del laboreo agrícola ha propiciado una profunda modificación de su topografía original, por lo que son las referencias proporcionadas por los fotogramas aéreos las que permiten esbozar un esquema de lo que debió ser su organización interior. Se

ha detectado la presencia de viviendas circulares y rectangulares, distribuidas en dos recintos diferenciados mediante la construcción de una estructura artificial. La superposición de estas construcciones, realizadas en adobe, muy habitual en el mundo del Soto, se ha podido reconocer en los cortados del lateral occidental. Fuera del recinto principal, la prospección de superficie permitió evidenciar una serie de pequeños núcleos con materiales arqueológicos que parecen cenizales, aunque la identificación a través de la fotografía aérea de una construcción de planta circular en un cenizal situado unos ochenta metros al S de la muralla lleva a pensar en la existencia de pequeños núcleos de hábitat o actividad en el entorno (San Miguel, 1995: 328). También se ha constatado

Muralla y foso de Las Quintanas (Gilliani, 2002).



la prolongación del área habitacional por la zona norte (Strato, 2005), en un ámbito bastante desfigurado topográficamente.

En Zorita puede diferenciarse entre una ocupación de la primera y otra de la segunda Edad del Hierro, con semejanzas en el material utilizado para la construcción y con una diferencia primordial en la planta de las construcciones. Martín Valls y Delibes, en 1978, referían la presencia de estructuras domésticas en la parte occidental del *tell*, con viviendas circulares construidas en adobe, con uno o varios elementos asociados típicos, como son los pavimentos de arcilla y cantos, los bancos corridos y las paredes pintadas. Las viviendas muestran una planta circular de 4 a 6 m de diámetro. En otra de las construcciones el hallazgo de una colección de crisoles de fundición llevó a pensar en la residencia de un metalúrgico. Por su parte, en una de las fotografías aéreas se aprecia, en el recinto más septentrional, la presencia de dos estructuras de planta rectangular, situadas muy próximas entre sí y destacando del resto de las estructuras circulares detectadas, lo que permite pensar en construcciones de la segunda etapa habitacional. Si bien debió sufrir en la segunda Edad del Hierro una importante pérdida de población, no quedaría completamente abandonado, siendo rastros de esa pervivencia las mencionadas construcciones y los materiales arqueológicos encuadrables en momentos vacceos iniciales y clásicos, que aparecen en bastante menor proporción que los del Soto.

El núcleo de Las Quintanas se ubica en una amplia superficie dentro del meandro del río, con una topografía eminentemente llana, apareciendo el perímetro del emplazamiento delimitado de manera natural por varios cursos fluviales, que ofrecerían una relativa protección y proporcionarían un fácil abastecimiento de agua. Al N está delimitado por el río Pisuerga, cuya acción erosiva ha originado un destacado escarpe, por el NE discurre el arroyo de los Madrazos, mientras que por el O fluía otro curso de agua que en la actualidad está seco. Las características conocidas del emplazamiento permiten afirmar que se trata de un *oppidum* de época vaccea, con una anterior ocupación de menor entidad en la primera Edad del Hierro, en el que se diferencian dos sectores, uno habitacional y otro formado



Puerta en esviaje de Las Quintanas
(J. del Olmo, 1991).

ceso principal al recinto, una puerta en ligero esviaje.

En cuanto a la trama urbana del interior del recinto, la fotografía aérea ha puesto de manifiesto su articulación en calles (en diverso número, según las interpretaciones de los diferentes investigadores) formando manzanas de unos treinta metros de lado, en cuyo interior no se ha podido constatar la existencia de estructuras menores, aunque cabe pensar que acogiesen construcciones domésticas similares a las documentadas en los cortados sobre el río, con pavimentos y hogares de tierra

por un área de cenizas, situado en el entorno inmediato.

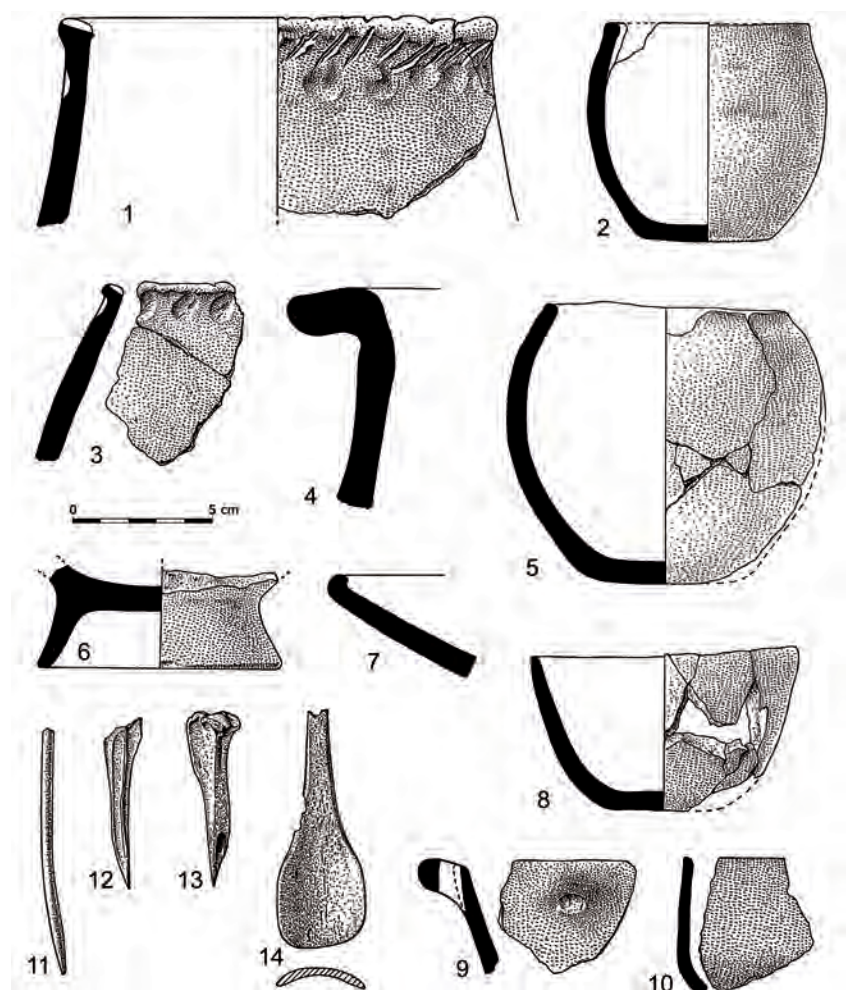
El área habitacional se localiza en la base del meandro, ocupando una superficie de 22,8 ha (San Miguel, 1995: 330). Por el NE, E, y SO la cota del interior del hábitat aparece sobreelevada unos dos metros respecto del entorno y está circundada en todo su perímetro por una vaguada de más de veinte metros de anchura. La puesta en regadío desde los años 60 del s. XX de los terrenos sobre los que se asienta ha determinado una importante transformación del espacio, por lo que el lugar aparece como una extensa planicie. El asentamiento de la primera Edad del Hierro, correspondiente al momento de plenitud del horizonte del Soto, se localiza en un área indiferenciada situada al NE del emplazamiento. Sobre este primitivo núcleo se configuró, probablemente en un momento inicial del periodo vacceo, un extenso *oppidum* que se protegió con la construcción de una muralla y un amplio foso exterior, cerrando los tres flancos accesibles. A pesar de que la ligera elevación del recinto murado pudiera llevar a pensar en un destacada estratificación intramuros, la excavación de 1990 puso de manifiesto que ese depósito no supera el metro de espesor, al menos en el tercio septentrional del enclave (San Miguel, 1995: 331). La muralla, claramente apreciable en las fotografías desde el aire, destaca en el terreno como un alomamiento, posiblemente elaborada en adobe (muy similar a la hallada en *Pintia*). Estas defensas artificiales configuran un espacio de forma tendente a triangular, en cuyo lado sureste se abrió lo que parece ser el ac-

Reconstrucción del zócalo de una vivienda de Zorita (Martín Valls y Delibes, 1978; acuarela de Ángel Rodríguez).



Restos murarios de una vivienda de Zorita, en la que puede observarse el zócalo pintado en color rojo (Strato, 2005).





Cerámicas soteñas y material óseo de Zorita (Martín Valls y Delibes, 1978).

apisonada y guijarros junto a muros rectilíneos contruidos con lajas calizas en los cimientos y zócalo y alzados de adobe (Olmo y San Miguel, 1993: 522; San Miguel, 1995: 332). Por otro lado, al S del recinto una fotografía vertical revela la existencia de un recinto de planta trapezoidal en cuyo interior se observan las trazas de veinte estructuras de planta cuadrangular (San Miguel, 1995: 332).

Al exterior del perímetro murado se localizan una serie de manchones oscuros con abundancia de materia orgánica y restos arqueológicos, que se deben poner en relación con áreas de vertido de basuras y desechos del poblado. Son doce cenizas, que dibujan una especie de orla al O, E y S del poblado, con tamaños variables (entre 0,13 y 1,17 ha), que constituyen pequeños resaltes en el terreno, de perfil alomado, que en ocasiones se elevan hasta dos metros con respecto a la planicie del entorno, ofreciendo en su superficie una

tierra de intensa coloración grisácea y un alto número de hallazgos arqueológicos. Aunque en un primer momento se llegó a pensar que pudieran corresponder a un área de necrópolis, los resultados de la excavación desarrollada en 1989 reflejaron que se trata de áreas de vertidos constituidos por deposiciones secundarias, dispuestos en espacios anteriormente libres y cercanos al poblado, que son fruto de una deposición relativamente rápida, quizás consecuencia de destacadas reformas urbanísticas (San Miguel, 1989; San Miguel, 1995: 333). No obstante, informaciones orales acerca de hallazgos de lajas de piedra en la zona permiten seguir considerando la posible ubicación en algún cenital de una necrópolis.

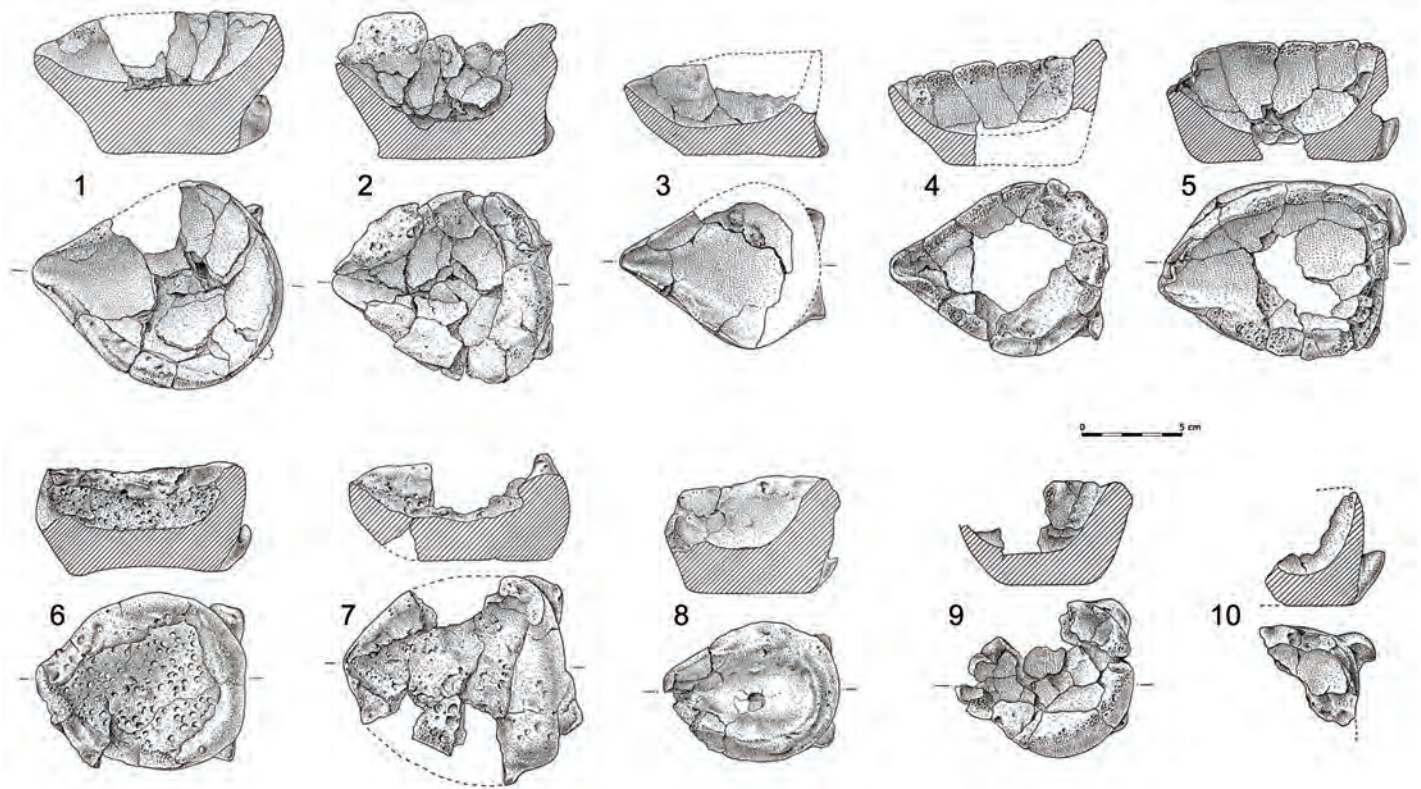
Por su parte, el despoblado de Galleta se ubica junto a la desembocadura del arroyo Maderazos (o Madrazos) en el río Pisuerga, aprovechando un espigón formado por la confluencia de ambos cursos fluviales. Sobre el te-



Cerámicas manufacturadas procedentes de Zorita (Strato, 2005).

rreno, en una extensión de aproximadamente 7 ha, constituida en su mayor parte por tierras de labor, se observa la aparición en superficie de materiales arqueológicos, tanto constructivos como cerámicos, que reflejan la ocupación medieval del lugar, sin que se detecten indicios de estructuras constructivas ni de coloraciones diferenciales en el terreno. Durante la prospección llevada a cabo en 1991 se evidenció un área de mayor densidad de hallazgos (1,5 ha) localizada entre el Pisuerga, el arroyo Maderazos, el Camino Real y una depresión ubicada al occidente del yacimiento que parece corresponder al curso de un antiguo arroyo. En torno a esta zona de concentración se dispone el área de dispersión (5,5 ha), que ocupa las parcelas ubicadas al otro lado del Camino Real y la zona situada al O de la depresión anteriormente mencionada. La parte más suroccidental de este núcleo se superpone al sector nororiental del *oppidum* de Las Quintanas. Este enclave es identificado por algunos investigadores con el despoblado de Santiago de Dueñas, recogido en varias fuentes documentales.

Junto a la ermita y el molino de Galleta (vestigios que reflejan la continuidad de la ocupación de estos pagos



Conjunto de crisoles recuperados en una vivienda de Zorita (Martín Valls y Delibes, 1978).

hasta el siglo pasado), en las tierras situadas al E del arroyo Maderazos, se debió encontrar el cementerio del poblado, sobre una superficie de 0,11 ha. La caracterización como necrópolis se estableció a partir de las informaciones proporcionadas por Ortega Rubio (1979: 194), quien alude a la existencia en este lugar de sepulcros de piedras con inscripciones latinas. Esta actividad funeraria no ha podido ser corroborada en las diferentes prospecciones de campo, aunque no debe descartarse dado lo habitual que es el establecimiento de un área funeraria en torno a edificios religiosos, como es el caso de la ermita existente en el caserío, actualmente en ruinas.

Materiales arqueológicos

Tanto en Zorita como en Las Quintanas se documentan vestigios de la primera y de la segunda Edad del Hierro, aunque sus proporciones relativas difieren notablemente, tanto que en el primero está más representado el horizonte cultural del Soto de Medinilla mientras que en el segundo la primacía la ostentan los materiales vacceos.

En Zorita abundan las cerámicas a mano de pastas oscuras, con superficies alisadas y espatuladas y acabados

lisos o muy ocasionalmente decorados con digitaciones o incisiones simples. Sus formas más comunes son los vasos ovoides y carenados de pies anulares y platos con fuertes baquetones en los bordes, sin que falten las grandes tinajas de almacenamiento. Destaca el hallazgo de un conjunto de crisoles de fundición, probablemente destinados a fabricar piezas de bronce, tal y como ha demostrado el análisis de sus adherencias; presentan una forma ovalada, con pico vertedor en un extremo y muñones de sujeción en el contrario, de factura tosca y bizcochados por la continua exposición a altas temperaturas. En otros materiales cabe señalar la aparición de utensilios realizados en hueso (agujas, punzones, espátulas) o diferentes molinos barquiformes.

En Las Quintanas los fragmentos cerámicos que se pueden vincular a la primera Edad del Hierro son escasos, aunque muy similares a los recogidos en Zorita, con bordes exvasados y vasos globulares lisos u ocasionalmente con unguilaciones en el borde. La mayor parte del conjunto vascular es la correspondiente a la segunda Edad del Hierro. Son piezas fabricadas con torno, de pastas anaranjadas, bien tamizadas, cocción oxidante y formas y decoraciones típicamente celtibéricas que, en algunas ocasiones aparecen afectadas por

la acción directa del fuego. También son frecuentes los hallazgos de cerámicas a torno correspondientes a piezas de cocina, con pastas negras, desgrasantes de mediano tamaño, superficies alisadas, cocción reductora, perfiles bitroncocónicos y bordes exvasados.

En esta segunda zona los materiales sobre soporte óseo son escasos, destaca una pieza de arreo de caballo. Más abundantes son los restos metálicos, con algunas chapitas de bronce o clavos de hierro, como elementos más llamativos.

Aproximación cronológica

San Miguel (1995: 320) señalaba que a pesar de la dificultad para precisar cuál fue el grado de contemporaneidad entre Zorita y Las Quintanas, puede afirmarse que el yacimiento conformado por ambos núcleos constituye un buen ejemplo del proceso de evolución experimentado por el poblamiento en el valle medio del Duero a lo largo de la primera y la segunda Edad del Hierro.

La potente acumulación de sedimentos y la visible superposición de viviendas en el cortado oeste de Zorita reflejan que se trató de un asentamiento con una larga ocupación. Los materiales detectados en superficie lo encuadran

en el horizonte cultural Soto de Medinilla, dentro de la primera Edad del Hierro, documentándose igualmente en él vestigios más reducidos de una etapa ocupacional durante la segunda Edad del Hierro. Por su parte, el núcleo de Las Quintanas se configura, probablemente, en un momento inicial del periodo vacceo, como un importante *oppidum* (San Miguel, 1995: 331), en el cual el primigenio asentamiento de la primera Edad del Hierro se desdibuja por la reocupación vaccea y por la intensa modificación contemporánea del espacio. Según los datos que se poseen, la ocupación durante el Primer Hierro de esta zona debió ser de escasa entidad, localizándose en el sector NE del yacimiento (San Miguel, 1995: 328).

Por tanto, se reconoce un cambio de papeles entre los dos núcleos a lo largo de Primer Milenio a.C. Si la preeminencia de Zorita durante el Primer Hierro es clara, en la etapa vaccea será Las Quintanas quien tome el mando, como una urbe de cierto potencial y como ámbito aglutinador de poblaciones. Zorita no llega a abandonarse completamente, pasando a convertirse en un núcleo secundario del hábitat principal. Por su parte, el *oppidum*, tras una ocupación de escasa entidad en la primera Edad del Hierro, experimenta en el periodo vacceo un espectacular crecimiento. San Miguel Maté (1995: 320) afirma que Las Quintanas se configura a partir del proceso de migración y concentración de la población desde diferentes núcleos menores situados en su entorno inmediato.

El *oppidum* debió abandonarse a finales del siglo II a.C., seguramente como consecuencia de la presión y conquista romana sobre las poblaciones vacceas autóctonas. No hay referencias concretas de este suceso en las crónicas de los historiadores romanos por cuanto se desconoce el nombre original de esta población. La aparición, en un futuro, de alguna inscripción o de un vestigio lingüístico quizás pueda dar informaciones acerca de la asignación a Las Quintanas de uno de los nombres que aparecen recogidos en los anales romanos. Por otro lado, la presencia de hallazgos de cronología romana en el yacimiento es muy escasa, reduciéndose a varios fragmentos de téglulas y alguna cerámica altoimperial, que han aparecido de manera dispersa y que poca información aportan por el momento para definir una etapa habitacional precisa.

El sector nororiental de Las Quintanas sería ocupado, pasado el tiempo, por las construcciones más meridionales del despoblado de Galleta. Se reconoce en superficie una relativa abundancia de materiales medievales y modernos, apreciándose también en una fotografía aérea un edificio de planta rectangular que probablemente corresponda a alguna de las construcciones de esta población, que las fuentes escritas sitúan en el entorno de las actuales ruinas de la ermita de Nuestra Señora de la Galleta (San Miguel, 1995: 332). La ermita es fechada por algunos investigadores en el s. XII (Vallejo del Busto, 1978: 354) y debió contar con un cementerio anexo, al cual debe aludir el cronista vallisoletano Ortega y Rubio al señalar la aparición de sepulcros de piedra, que fecha en un momento alto-medieval. El templo figuraba en el s. XIV dentro del censo de parroquias de Palencia. A mediados del siglo XV, don Diego González vendió el lugar y término de Galleta, con todas sus casas, torre, solares, dehesas, sotos, aceñas, aguas, ejidos, etc. (Ortega y Rubio, 1979: 194). En el siglo XVIII se efectúan diversas obras en la ermita y se fecha su imagen, actualmente en la iglesia de Valoria, además de anexarse a la iglesia parroquial de San Pedro. Ya en el siglo XIX, se denomina como ermita de Nuestra Señora de la Estrella, siendo finalmente abandonada a mediados del s. XX, en un momento similar al del molino de Galleta, situado enfrente de ella (Fernández Martín *et alii*, 2004: 287-293).

Bibliografía

- FERNÁNDEZ MARTÍN, J. J., ROLDÁN MORALES, F. P., SÁNCHEZ RIVERA, J. I. y SAN JOSÉ ALONSO, J. I. (2004): *Las ruinas de Dios. Arquitectura olvidada en la provincia de Valladolid*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GILLANI, G. (2002): *Corrección de fotogramas aéreos oblicuos y elaboración de planos: los yacimientos de "La Serna" de Castroverde de Cerrato y de "Las Quintanas" de Valoria la Buena (Valladolid)*, Informe inédito JCyl.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1983): *Arqueología Vallisoletana, II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos en la Cuenca del Duero)*, Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1978): "Die Hallstatt-Zeitliche siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Valladolid)", *Madrid Mitteilungen*, 19, pp. 219-230.

- OLMO MARTÍN, J. DEL y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1993): "Arqueología aérea en asentamientos vacceos", en F. ROMERO CARNICERO, C. SANZ MÍNGUEZ y Z. ESCUDERO NAVARRO (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Valladolid, pp. 507-528.
- OLMO MARTÍN, J. Del: *Arqueología aérea en las villas romanas de Castilla y León y urbanismo celtibérico y/o romano*, Ed. digital en página web <http://usuarios.lycos.es/arqarea>.
- ORTEGA Y RUBIO, J. (1979): *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Ed. facsímil del original de 1895, Valladolid.
- REGLERO DE LA FUENTE, C. (1993): *Aprovechamiento, ocupación y organización del espacio en los Montes Torozos (siglo X-XIV)*, Valladolid.
- SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1990): *El poblamiento celtibérico en el valle medio del Duero. El caso del interfluvio Duero-Pisuerga*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.
- (1991): "Fotorrestitución analítica aplicada a trabajos de arqueología" en *Revista de Arqueología*, n.º 119 (marzo de 1991), Madrid, pp. 10-15.
- (1995): "Origen y evolución del *oppidum* vacceo de 'Las Quintanas' (Valoria la Buena, Valladolid)", en G. DELIBES DE CASTRO, F. ROMERO CARNICERO y J. A. MORALES MUÑIZ (eds.), *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 319-335.
- STRATO (2003): *Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Zorita, en Valoria la Buena (Valladolid). Documentación y cerramiento de una cavidad artificial*, Informe inédito JCyl.
- (2005): *Elaboración de documentación básica para declaración como Bien de Interés Cultural de los yacimientos arqueológicos de Zorita y Las Quintanas, en Valoria la Buena (Valladolid)*, Informe inédito JCyl.
- VALLEJO DEL BUSTO, M. (1978): *El Cerrato castellano*, Valladolid.

Jesús Carlos Misiego Tejada
Gregorio J. Marcos Contreras
Francisco Javier Sanz García
Miguel Ángel Martín Carbajo

STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico